



**REPÚBLICA DE COLOMBIA
ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ D.C.**

**ESTUDIOS, DISEÑOS Y CONSTRUCCIÓN DE PATIOS TEMPORALES TRONCALES DEL
SISTEMA TRANSMILENIO, EN BOGOTÁ, D.C.**

**CAPITULO 10
ESTUDIOS DE ARQUEOLOGÍA**

BOGOTÁ D.C., JULIO DE 2018

TABLA DE CONTENIDO

1.	<i>OBJETIVO DEL COMPONENTE.....</i>	3
2.	<i>ANTECEDENTES.....</i>	3
3.	<i>NORMATIVIDAD APLICABLE</i>	21
4.	<i>ALCANCE.....</i>	22
5.	<i>PRODUCTOS A ENTREGAR.....</i>	22
6.	<i>PARTICULARIDADES</i>	25

CAPITULO 10

ESTUDIOS DE ARQUEOLOGÍA

1. OBJETIVO DEL COMPONENTE

1.1 OBJETIVO GENERAL

Preservar y salvaguardar el patrimonio arqueológico e histórico de la Nación.

1.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Preservar y salvaguardar el patrimonio arqueológico e histórico del Distrito Capital.
- Evitar las posibles afectaciones que se podrían dar sobre el patrimonio arqueológico e histórico de la Nación durante las obras de infraestructura a desarrollar en la ciudad.
- Dictar las medidas que competen a la hora de evitar una afectación sobre el patrimonio arqueológico e histórico de la Nación durante las obras de infraestructura a desarrollar en la ciudad.
- Mitigar las posibles afectaciones sobre los bienes arqueológicos e históricos de la Nación durante las obras de infraestructura a desarrollar en la ciudad.

2. ANTECEDENTES

La Sabana de Bogotá, y más ampliamente el altiplano Cundiboyacense, ha sido poblado desde épocas muy tempranas, más exactamente desde el periodo pre-cerámico, aproximadamente del 9.000 al 13.000 a.C. y ha tenido desde entonces, sucesivas ocupaciones primero por la población llamada como Herrera y luego por los Muiscas, quienes habitaban esta región a la llegada de los españoles.

Este grupo, de quien más se tiene información, estaban organizados políticamente en cacicazgos, los caciques más importantes eran el Zipa, el Zaque, el Sugamuxi y el Tundama. En la época de la conquista el Zipa y el Zaque se encontraban en guerra para la extensión de sus territorios. Los muiscas practicaban la agricultura intensiva y su sistema religioso era de tipo complejo, es decir que contaba con una jerarquización de poderes religiosos. Los *muiscas* compartían ciertas características (organización social y política, religión, patrones de subsistencia), sin embargo, a nivel regional tenían ciertas diferencias (Langebaek, 1995). Los cacicazgos muiscas estaban conformados por una o varias capitanías, las cuales eran grupos matrilineales que eran las unidades básicas de producción y consumo (Langebaek, 1995).

Ocasionalmente se hacen hallazgos arqueológicos que comprueban su estadía y uso del territorio de la sabana y sus sistemas montañosos cercanos con sus valles interandinos, en tal razón es deber de todo proceso de desarrollo incluir labores arqueológicas en protección del patrimonio material que puede estar sepultado y aparecer en obras así sea de infraestructura, para bien del desarrollo integral de la nación, como para dar cumplimiento a la legislación de Protección de Patrimonio.

Durante la época de la Colonia y con el proceso de cristianización y de dominación de los indígenas, la sociedad muisca se vio sumergida en un proceso de desestructuración. Para

empezar, su sistema religioso fue destruido, sus especialistas religiosos fueron perseguidos y sus prácticas y rituales fueron reemplazados por otros enmarcados dentro de la religión católica, sus dioses fueron reemplazados y hasta la manera de enterrar sus muertos fue cambiada. De otra parte, su organización política también se vio transformada, sus grandes caciques (el Zipa y el Zaque) fueron asesinados, los caciques locales fueron sometidos a las autoridades españolas y el sistema de transmisión del poder fue alterado para poner aliados de los españoles a la cabeza de los cacicazgos (Correa, 2004). Estos aliados tenían el derecho de conservar el poder y utilizar las tierras a su beneficio a cambio de recolectar los impuestos para los españoles y de organizar la mano de obra que trabajaba para los españoles en las encomiendas y en las minas. Evidentemente, a causa de sus abusos, la población indígena se quejaba y no reconocía los nuevos caciques como legítimos (Correa, 2004), llevando a un sentimiento más fuerte de desintegración y de pérdida de su cultura. Otro factor que cuestionaba la autoridad de sus nuevos caciques, es que para los muisca, los caciques eran los descendientes de sus héroes civilizadores, su poder era de cierta manera sagrado, en el momento de su muerte ellos se transformaban en ancestros y eran objeto de culto (Correa, 2004), entonces al verse tergiversada la transmisión del poder hecha por los españoles, los nuevos caciques se veían desprovistos de este poder heredado y por lo tanto eran ilegítimos. Todo esto ha ayudado a la rápida desestabilización de la sociedad muisca que fue arrasada durante la época de la Colonia española.

Los españoles lograron reemplazar todas las formas tradicionales de organización social por nuevos elementos salidos de la sociedad occidental, como el sistema de sucesión de la tierra, que según nos cuenta Correa (2004), se transmitía entre hermanos, pero que los españoles cambiaron por su modelo y hoy en día la herencia de la tierra es cognática, lo que significa que todos los hijos heredan de manera igualitaria. Su sistema de parentesco también fue cambiado, ya que los muisca eran matrilineales y las personas se casaban con individuos de otros pueblos, había una exogamia de grupo de descendencia, con el objetivo de acercar los cacicazgos vecinos, llevando a la solidaridad entre ellos (Correa, 2004). De la misma manera, los matrimonios entre personas que poseían el poder se realizaban también siguiendo la norma de la exogamia, ya que sus alianzas tenían un sentido político (Correa, 2004). Correa (2004), nos cuenta que el sistema de parentesco muisca subsistió hasta finales del siglo XVII, después fue un nuevo modelo el que fue impuesto por los españoles.

Por otro lado, el sistema económico de los muisca también se vio cambiado, ya que ellos utilizaban el sistema de explotación basado en la micro-verticalidad, explotando los diferentes pisos ecológicos (Langebaek, 1987), para poder responder a sus necesidades; pero, esto fue eliminado por los españoles cuando prohibieron la movilidad de los indígenas para poder controlar la mano de obra y el acceso a la tierra para que ellos pudieran explotarla. Esta condición hacía más difícil la recolección de productos para pagar sus tributos y además subsistir, lo que hacía la vida de los indígenas todavía más difícil que a la época en la que los muisca no estaban sometidos a los españoles. Los abusos cometidos al momento de cobrar los impuestos, sumado al trabajo que ellos debían hacer para el encomendero, implicaban grandes cambios en el seno de su sociedad, lo que desembocó en el nacimiento de nuevas instituciones como el compadrazgo, que permitía una colaboración en caso de necesidad, institución que sobrevive todavía en la actualidad.

Debido a la intensa colonización de la región de Cundinamarca y Boyacá, los Muisca perdieron también su lengua, pues la intensa evangelización se daba en español y era obligatorio hablarlo en los pueblos de indios.

Así, se puede ver que la avanzada colonizadora que se instauró en la región acabó con cada elemento de la cultura muisca, logrando su transformación y absorción de los elementos provenientes de la cultura española. Esto sin embargo, no implica la desaparición total de esta etnia pues algunos descendientes continuaron poblando los campos de Cundinamarca y Boyacá y se fueron integrando a la sociedad nacional, perdiendo el reconocimiento a su origen indígena.

A pesar de su desaparición como etnia, los vestigios de este grupo y sus antecesores se pueden encontrar en los suelos de la actual sabana de Bogotá y algunos de ellos en el Distrito Capital, son estas huellas imborrables que se busca proteger para poder profundizar más sobre el conocimiento de los grupos que habitaron el altiplano y de la misma manera hacer partícipes a todos los colombianos de procesos de desarrollo justos y equitativos como es el deseo constitucional.

De otra parte, el proceso colonial fue vivido de manera intensa en nuestra ciudad, por lo que los rastros del pasado colonial, independentista, republicano y moderno, se encuentran en diferentes zonas de la capital. Estos vestigios dan cuenta del proceso de población de Bogotá, de su desarrollo urbanístico y de los diferentes hechos históricos importantes que ocurrieron en la capital y que conciernen a toda la Nación, de ahí la importancia de su preservación.

2.1 RESEÑA ARQUEOLÓGICA

La siguiente reseña arqueológica incluye los municipios y localidades aledañas a las zonas en las cuales se ubican los Patios Temporales de Transmilenio S.A.

Soacha:

Periodo Precerámico:

En el municipio de Soacha, en el sitio Tequendama se excavaron dos abrigos rocosos: Tequendama I (con un área de 16 m²) y Tequendama II (el corte fue de 4 m²), el sitio fue fechado entre el 10.920 +/-260 A.P y el 9.990+/- 100 A.P. entre los restos óseos animales se encontró fara, conejo, ratón, curí (los restos óseos muestran que los animales consumidos tenían entre 3 y 6 meses de edad), borugo, guatín, topo, jaguar, perro de monte, armadillo y venado (el análisis de las falanges muestran que los animales eran jóvenes de entre tres y seis meses, que hay una proporción de dos hembras por un macho y que los animales fueron despresados fuera del abrigo). Durante la primera fase de ocupación, Tardiglacial, las especies más consumidas fueron el curí y el venado, posteriormente, durante el Holoceno se diversifica el consumo de especies; para este período hay indicios de domesticación del curí, sin embargo el venado continúa siendo la especie más consumida (Correal y Van der Hammen, 1977). La distribución de los restos óseos aumenta del interior del abrigo hacia el exterior, los objetos líticos fueron fabricados con una técnica de percusión, solo ocasionalmente se utilizó una técnica de presión, que se manifiesta por retoques secundarios en algunos instrumentos; estos objetos fueron fabricados fundamentalmente en chert, aunque también hay en cuarzo, diodorita, basalto y ocre; entre los objetos se encuentran: hojas bifaciales, punta de proyectil, lasca triangular, navajas (triangulares y laminares), cuchillos, raspadores, perforadores, martillos, raederas, entre otros. También se encontraron artefactos en restos óseos, tales como: cuchillos (astillas alargadas con filo o con aserramiento), raspadores y perforadores (Correal y Van der Hammen, 1977). En el sitio también se encontraron entierros humanos, las tumbas eran ovaladas alargadas para los adultos y circulares para los niños, los cuerpos estaban en posición

de decúbito lateral o dorsal con los miembros flejados (en el caso de los adultos) y de cuclillas para los niños. Algunos de los cuerpos estaban quemados, lo que demuestra la práctica de incineración, algunos cuerpos tenían pintura roja, en algunas tumbas se halló ajuar (artefactos de hueso y de piedra) (Correal y Van der Hammen, 1977)¹.

En el sitio Aguazuque, excavado por Correal (1990), la abundancia percutores en los niveles superiores de la excavación le permiten plantear a este autor el consumo de alimentos vegetales, que se añaden a una dieta basada en el consumo de carne; este planteamiento se apoya por la presencia de yunques (en niveles superiores), lo cuales se usaban para abrir elementos duros como nueces (Correal, 1990).

Correal (1990), corrobora lo dicho por Ardila (1984), en cuanto a la disposición de campamentos a cielo abierto sobre terrazas aluviales. Así mismo se puede apreciar que los restos óseos de venado son más abundantes que los de curíes y conejos (Correal, 1990), marcando una posible diferencia en la dieta con el sitio excavado por Ardila (1984) en Chía.

En el sitio Aguazuque, Correal (1990) realiza dos cortes uno de 12 m² y otro de 64 m², este sitio que se encontró a cielo abierto nos ofrece uno de los panoramas más interesantes de la arqueología colombiana para entender las sociedades pre-cerámicas. Los elementos líticos fueron fabricados en chert (sílice con algo de arcilla), el desprendimiento de las lascas no es de forma regular, las cuales se obtenían haciendo girar el núcleo, se utilizó como plataforma de choque la cara plana de los elementos (Correal, 1990). La industria de hueso parece haber reemplazado a la lítica, entre los objetos de uso se encuentran adornos (cuentas de hueso y concha), así como artefactos, estos fueron fabricados con restos óseos de animales tales como el venado, el zorro, felinos y mamíferos pequeños, estos artefactos fueron fabricados a partir de cúbitos, espátulas y epífisis, estas personas hicieron punzones, puntas, perforadores, cuchillos y rapadores (Correal, 1990).

En cuanto a los restos óseos que señalan el consumo de animales se debe referenciar la presencia (en cantidad de aparición) de: venado de cornamenta (*Odocoileus virginianus*), venado Soche (*MazamaSp*), curí, armadillo, cafuche, zorro, oso de anteojos, ocelote, puma, guagua, guatín, cusumbo, coatí de montaña, fara, oso hormiguero y nutria, tortuga, caimán, peces (como: capitán, capitán enano, guapucha) y aves (pavo, pato, gallineta y loro) (Correal, 1990). Es muy interesante la presencia de ciertas especies por ejemplo caimán, ocelote y el oso hormiguero que son especies de los pisos térmicos templado y cálido, la presencia de estas especies pueden ser indicios de relaciones de intercambio o movimientos poblacionales entre diferentes pisos térmicos. Un hecho interesante que demuestra Correal (1990), es que estos animales, en especial el venado, fueron tasajeados en las áreas donde la gente vivía y en sectores específicos de los asentamientos, en el costado sur del mismo.

Para esta época la gente vivía en zonas de campo abierto, en estructuras de planta circular de 2 a 4 metros de diámetro rodeadas de huesos de animales, los huecos de poste de entre 4 y 5 cm de diámetro tienen una inclinación de 65° lo que sugiere que la estructura tuvo forma de colmena; las zonas de fogón se encuentran afuera de estas estructuras (Correal, 1990). Las gráficas del investigador muestran que algunas estructuras fueron construidas sobre otras, lo que puede tomarse como muestra de un patrón de residencia aislado y la ocupación recurrente de un mismo sitio.

¹ En el abrigo rocoso del Tequendama, en los niveles superiores se encontró cerámica de los períodos Herrera y Muisca, junto a objetos de piedra pulida (Correal y Van der Hammen, 1977).

En Aguazuque los entierros (primarios y secundarios) se hicieron formando un círculo, con un diámetro de 4,5 metros, los cuerpos se colocaron en decúbito dorsal o lateral, las extremidades superiores e inferiores en posición flejada, la primera contra el pecho y la segunda contra la primera. En las excavaciones se evidenció la desarticulación de los restos óseos, la mezcla de restos de diferentes individuos, la ejecución de pintura sobre algunos huesos y la cremación de huesos; para Correal (1990), esto es señal de prácticas de canibalismo ritual, sin embargo no muestra evidencia de indicios de estas prácticas en los huesos, lo que deja sin un piso sólido esta afirmación que debe tomarse solo como hipotética, lo que sí es claro es la práctica de rituales asociadas a “segundos” entierros. Los cuerpos fueron enterrados en pozos de planta oval, recubiertos de argamasa arcillosa con impresiones de tejidos vegetales, como ajuar había restos óseos de animales y artefactos líticos; asociados a estos entierros se halló un hueco con huesos de diferentes individuos (Correal, 1990). En los entierros secundarios los huesos muestran decoración incisa y pintura, se les cortó la epífisis y se les extrajo la medula ósea (Correal, 1990).

En la Hacienda Terreros, (lote Cerezos-C3), localizado en una terraza lacustre, se identificaron tumbas de este período, ellas se caracterizan por la ausencia de sarcófagos, se cubrían los cuerpos con rocas areniscas tras hacer un agujero que contenía hasta cinco cuerpos, en espacios inferiores a los 8m², algunos de los restos óseos revelan periostitis y tibia en sable; algunos cuerpos tenían ofrendas bajo la cabeza o al lado de ella, consistentes en piedras de areniscas usadas como metates pintadas de ocre, así como también huesos de cuerpos y venados también pintados, algunos metates estaban acompañados de azadas o manos de moler, así como una pesa de red de pesca; los restos óseos y líticos indican que la comunidad practicaba la horticultura y eran cazadores-pescadores, la datación de estos restos óseos se ubicó entre el 3700 y 3800 años a..P, además, se identificaron algunos sacrificios rituales (Navas, Barranco y Jiménez, 2013; Navas y Barranco, 2013).

Período Herrera

La cerámica más antigua descrita para la sabana Cundiboyacense es la relacionada con el Período Herrera. Este periodo se encuentra cronológicamente entre el 800 a.C. y el 800 d.C.² (fechas más tempranas han sido consideradas como problemáticas por los investigadores que han trabajado la región Andina).

En el municipio de Soacha, se encontraron vestigios del tipo Tunja Carmelita Ordinario en diferentes lugares como en la antigua Hacienda Terreros, específicamente en el lote Cerezos-C3 (Navas y Rivera, 2012).

En el municipio de Soacha, en el sitio donde se construirá el macro proyecto Ciudad Verde, en el costado suroccidental del área se identificó un conjunto de pictogramas³ y un pequeño abrigo rocoso a 13 metros al sur de ellos, en este lugar se identificó cerámica Funza Cuarzo Fino (perteneciente al período Herrera) y un fragmento del tipo Tunjuelo Arenoso (asociado al

² No existe consensos sobre la cronología en de este período Romano (2003) plantea que el período Herrera se ubica entre el 900 a.C. y el 700 d.C, Langebaek, Cuellar, Dever, Barragán, Salamanca, Álvarez y García (2001) lo ubican entre 400 a.C. y 1000 d.C. Langebaek y Betancourt (2012) explican esto como el resultado de las diferencias que existían al interior de las sociedades que ocuparon esta región en épocas prehispánicas.

³ En Soacha Bernal, Arévalo y Rojas (2014) identifican unos pictogramas en donde se construirá el proyecto urbanístico Santa Rita, estos no se relacionaron con ningún periodo y se señala el mal estado de preservación. En predios aledaños de la concesión minera EJ3-102, vereda Fusungá en Soacha, se encontraron pictogramas en mal estado (Anónimo, 2012).

período Muisca Temprano), en este mismo terreno en una cárcava se encontró cerámica de este mismo período (Pescador, Navas y Rivera, 2009).

Se debe señalar, que durante el rescate arqueológico para la bahía y banco de reactores de las obras de 500Kv, de la subestación eléctrica de Nueva Esperanza, en el municipio de Soacha, se encontraron fragmentos cerámicos pertenecientes a este período, lo que indicó que el espacio utilizado se dedicó a actividades de consumo de alimentos (Ingetec, 2016).

Muisca Temprano

El período Música Temprano ha sido ubicado cronológicamente entre 800 al 1200 d.C (Boada, 1999; Langebaek, Cuellar, Dever, Barragán, Salamanca, Álvarez y García2001)⁴. Este periodo ha sido visto como un momento de fuerte cambio en la región; algunos autores como por ejemplo Langebaek (1995), han argumentado la llegada de grupos de otra zona al altiplano, otros autores como Castillo (1984), argumentan una continuidad humana entre el período Herrera y el Muisca Temprano.

En el rescate arqueológico para la bahía y banco de reactores de las obras de 500Kv, de la subestación eléctrica de Nueva Esperanza, en el municipio de Soacha, se encontraron varios objetos de este periodo, correspondientes a ollas, múcuras, jarras, etc., destinados principalmente a actividades de consumo, sin embargo, también se pudo dar cuenta de la diferenciación de los usos del espacio, pues en ciertas áreas del sitio encontraron concentraciones importantes de volantes de huso, de diferentes pesos y localizados más específicamente en un área de la zona de estudio. Esto implica de un lado la diferencia con el periodo Herrera en donde no se encontraron volantes de huso, señalando el posible desarrollo del hilado para el periodo Muisca Temprano; por otro lado, se ve que cierta parte del sitio excavado era destinado a actividades de hilado (Ingetec, 2016).

Muisca Tardío

El período Muisca Tardío se ubica cronológicamente entre el 1200 y el 1600 d.C (Boada, 1999; Langebaek, Cuellar, Dever, Barragán, Salamanca, Álvarez y García (2001)⁵. Para este periodo los asentamientos se relacionan con suelos fértiles y proximidad a recursos tales como la pesca; la mayoría de los asentamientos eran de tamaño reducido, entre 3 y 10 hectáreas, aunque también había grandes como el de Funza de 2 km de largo.

Bonilla (2005) hace el rescate de algunas tumbas que estaban siendo alteradas durante la construcción de una unidad residencial, en predios de la Hacienda Terreros, las tumbas que excavó no presentaron ajuar, los materiales cerámicos prehispánicos estaban mezclados con cerámica reciente (probablemente a causa de las obras), la autora encontró abundante cantidad de volantes de huso (que presentan grandes similitudes con los excavados en el barrio Las Delicias, en Bogotá), lo que para ella es señal de una tradición hilandera en el sitio (sin embargo, señalemos que este tipo de objetos es muy común en el territorio muisca), tal vez lo más interesante del estudio es que señala la existencia de una zona de cementerio al sur del área de estudio y otra de vivienda al noreste (Bonilla, 2005). En un estudio posterior esta misma autora hace el rescate de algunas tumbas de pozo circular, asociado a las tumbas encuentra volantes de huso, cuentas de concha, ofrendas hacia los pies, una aguja y un punzón de hueso, una piedra con hollín, vasijas globulares, estos diferentes objetos para ella pueden estar

⁴ Romano (2003) ubica cronológicamente este período entre el 700 al 1100 d.C.

⁵ Romano (2003) lo localiza cronológicamente entre 1100 al 1600 d.C.

reflejando diferencias jerárquicas, aunque para la investigadora la ausencia de ajuar en la mayoría de tumbas podría tomarse como ejemplo de enterramientos de individuos de un “sector popular” (Bonilla, 2008). En esta misma zona en el lote Cerezos-C3 se encontró cerámica asociada al periodo muisca Tardío (Navas y Rivera, 2012), lo que demuestra que la ocupación durante este período fue más grande de lo que los primeros trabajos de Bonilla (2005) lo indicaban.

Las excavaciones en Tibanica (Soacha), permitieron identificar una aldea Tardía⁶ (Muisca Tardío) de forma redonda, con una plaza en el centro del asentamiento, con al menos 17 estructuras de vivienda (el sitio fue parcialmente destruido por obras de construcción de vivienda) y cerca de 600 entierros, todos ellos en un área aproximada de 2,8 hectáreas. En este sitio los entierros⁷ forman grupos separados por áreas sin entierros (en total encontraron 4 grupos, cada uno de ellos con diferente número de tumbas que van de 188 a 91 tumbas), para las personas que excavaron el sitio es posible que estas agrupaciones representen unidades de organización social (Langebaek y Betancourt, 2012). Varias de las tumbas se encuentran asociadas a sitios de habitación, las tumbas se diferencian entre otras razones por el ajuar, de hecho la mayoría de ellas no tiene, los ajuares estaban formados por agujas, punzones, artefactos para tejer, propulsores en hueso pulido (Langebaek y Betancourt, 2012), lamentablemente no se dice a qué animal pertenecen estos huesos y no se hace un análisis tecnológico de los mismos. Como adorno se hallaron hueso de ave y conchas; en cuanto a restos óseos que indican el consumo de animales se encontraron huesos de venado (Langebaek y Betancourt, 2012). Los objetos líticos que se encontraron fueron: metates, manos de moler, pulidores, cuentas de collar, cincel, hachas y propulsores, la mayor parte de ellos en piedra pulida. Igualmente se obtuvieron volantes de huso, figurinas en oro, cuentas en oro y tumbaga, colgantes y láminas en tumbaga (Langebaek y Betancourt, 2012). Entre los objetos de cerámica se encontraron ollas globulares, jarras de forma globular o semiglobular, cuencos, los cuales tenían decoración con pintura roja, crema y negra con diseños lineales diagonales, horizontales y verticales, así como aplicación en forma de cordón (Langebaek y Betancourt, 2012). Debemos señalar que las tumbas son analizadas estadísticamente (por ejemplo con el método de Cluster Jerárquico), agrupándolas por criterios de ausencia o presencia de objetos, si bien es cierto que es un método válido, lo es también que hubiera sido mejor un análisis descriptivo de cada tumba, mostrando la particularidad y la generalidad en los entierros, lo que permitiría al lector apreciar realmente la riqueza del sitio arqueológico. Los cuerpos se encuentran fundamentalmente en posición dorsal extendido, las tumbas son fundamentalmente de pozo semi-rectangular simple (Langebaek y Betancourt, 2012). El análisis más interesante de la excavación en Tibanica se encuentra en los estudios genéticos, los autores analizaron la relación entre ajuar y genes para determinar si había una relación que pudiese indicar la sucesión de poder/riqueza por línea femenina como lo sugieren los estudios históricos; lo cual

⁶ En este sitio se obtuvieron tres dataciones una de 940 $\pm$ 40 d.C., 1180 $\pm$ 40 d.C. y 1350 $\pm$ 40 d.C (Langebaek y Betancourt, 2012). Este tipo cerámico ha sido minucioso y extensamente descrito por Falchetti (1975).

⁷ En el sitio se encontraron 533 tumbas de pozo simple o compuesto, la mayoría semi-rectangulares, con profundidades de 5 y 200 cm, el ancho de la tumba varía entre los 11 cm y 254 cm, en algunos casos se evidencia un escalón dentro de la estructura funeraria o semicámara. 48 de las tumbas eran ovaladas simples o compuestas, con profundidades de entre 3 cm y 134 cm de profundidad, anchos entre 20 cm y 138 cm y longitudes de entre 36 cm y 182 cm, en las estructuras se encontraron semicámaras o ensanchamientos en la parte baja de la estructura (en algunos casos con semicámara), los individuos estaban en posición dorsal extendido o lateral izquierdo flexionado. También se encontraron dos urnas funerarias con restos de niños (Langebaek, 2011). Sin duda este trabajo muestra la variedad de entierros durante este periodo, aunque sería importante contar con una descripción detallada de cada una de las tumbas. Esta es una ocasión propicia para señalar el interesante trabajo de Rodríguez (1991), que analiza los restos óseos de un cementerio de Soacha y muestra los mayores porcentajes de fallecimiento que se dan en los rangos de entre 40 y 44,9 años, y entre 0 y 4,9 años, lo que le permite calcular que los fallecimientos infantiles eran del 15,5% lo que es bajo en comparación con otras zonas del mundo para la misma época (incluido Europa). Las expectativas de vida de esta comunidad eran de 31 años, lo que él considera una cifra alta que demuestra que las condiciones de vida de los antiguos habitantes de Soacha eran adecuadas; la mayor proporción de tumbas femeninas, 1,7 mujeres por hombre, estarían reflejando la práctica de la poliginia (Rodríguez, 1991).

la evidencia arqueológica no permitió corroborar. El estudio sugiere un proceso de mestizaje anterior a la conquista y una alta densidad de población que mantenía una fuerte diversidad de la población (Langebaek y Betancourt, 2012). Los análisis de nutrición y dieta son igualmente interesantes, ellos muestran que hay una correlación entre entierros con ajuar e individuos con caries y con menor presencia de hiperostosis, lo que es tomado por los autores como muestra que las élites tenían mayor acceso a carbohidratos, por ende mejor alimentación, aunque como los investigadores mencionan, la diferencia fue mínima; en cuanto a la dieta observaron que los individuos estaban consumiendo lo mismo pero en proporciones variables; los individuos con ajuar poseían valores más altos de carbono tanto del colágeno como de la apatita y nitrógeno, lo que interpretan como mayor consumo de plantas y carne (Langebaek y Betancourt, 2012).

Las viviendas tienen forma circular y con un poste central, los diámetros de las viviendas varían de 5, 7 metros a 2,67 metros el número de huellas de poste por estructura oscila entre 45 y 3 (desde nuestro punto de vista éste último es difícil catalogarlo como sitio de vivienda porque solo son tres huellas) y sus diámetros varían entre 8.5 y 16.5 cm. Los autores del estudio señalan que varias de las tumbas asociadas a las estructuras de habitación estaban por debajo de una o varias huellas de poste, nos surge la inquietud de si las tumbas son precedentes a la ocupación del sitio como área de vivienda o si estos dos usos son contemporáneos.

Durante el rescate arqueológico para la bahía y banco de reactores de las obras de 500Kv, de la subestación eléctrica de Nueva Esperanza, en el municipio de Soacha, para este periodo se encontraron volantes de huso de diferentes pesos como durante el periodo Muisca Temprano, sin embargo, encontraron una diferencia en los diámetros de los mismos, lo que hace pensar a los investigadores que estos husos con diámetros más pequeños eran utilizados para hilar fibras más finas, así mismo se ve que hay una zona del sitio excavado en donde se concentran los volantes de huso más livianos y con menor diámetro, lo que implicaría la existencia de una zona en donde se hilarían fibras más finas, probablemente usadas para tejer mantas más finas utilizadas por las élites (Ingetec, 2016).

Reciente

Este periodo se caracteriza por la apropiación de los españoles de los terrenos más productivos y el desplazamiento de las comunidades muisca hacia zonas de menor vocación agrícola; los muisca son privados de los poblados (que se localizan en los sitios de mejores tierras) y se asientan en las viviendas dispersas a los márgenes de las tierras de cultivo de los encomenderos, pero surgen los poblados españoles (Langebaek, 1995). El proceso continúa en el período Republicano con el control de las mejores y más grandes extensiones de tierra por parte de terratenientes y por la localización del campesinado en áreas marginales de las anteriormente referenciadas.

En el municipio de Soacha la prospección realizada por Navas y Rivera (2012) evidencian una importante ocupación de lo que fue la hacienda Terreros, en el lote Cerezos- C3⁸ se halló material de construcción de épocas Coloniales/Republicanas, que representaron el 21% de la muestra arqueológica, así mismo encontraron objetos de vidrio de esta misma época, representando el 16% de las evidencias arqueológicas, uno de los elementos característicos de este sitio fue la cerámica Desgrasante Arrastrado Fino⁹. En la zona de lo que era la antigua hacienda San Jorge (en donde se construirá la urbanización Las Huertas) se encontró cerámica

⁸ En este predio se hicieron interesantes hallazgos de cerámica, líticos y restos óseos, pero como señalan Navas y Rivera (2012), el sitio fue alterado por las actividades agrícolas en el periodo Colonial y no se puede saber el contexto de los mismos

⁹ Esta cerámica se caracteriza por: pasta compacta y como desgrasante roca trituradas y la superficie está decorada con pintura roja y/o blanca sobre un baño naranja (Navas y Rivera, 2012).

Colonial, tanto fragmentos de cerámica, de vidrio como restos óseos (Barranco y Navas, 2012). Así mismo, en la zona de influencia de la PTAR Canoas se encontraron dos fragmentos cerámicos de tradición colonial y post-colonial, así como una serie de construcciones (bebederos, pórtico, cerca en piedra) que podrían asociarse a la época republicana o de principios del siglo XX (Rodríguez, D y Lizarazo, L.A, 2016).

La recuperación de un esqueleto en inmediaciones de la plaza municipal de Soacha, muestra que en la época Republicana las personas jóvenes tenían buen estado de salud, el esqueleto no muestra señales de enfermedad o caries, es de señalarse que este es de un individuo caucásico de aproximadamente 1,80 m de altura (Cifuentes, Quiroz, Lemus y Toro, 2012).

Antecedentes Históricos de Soacha

Soacha, antes Suacha, fue fundada el 1 de noviembre de 1594 por el visitador Miguel Ibarra quien le adjudicó tierras de resguardo. En el año 1600 el Oidor Luis Enríquez mandó a poblar y a agregar a sus pueblos principales a los indígenas de este resguardo. Este mismo año, en el mes de diciembre se contrató la construcción de la iglesia de Soacha (Velandia, 2007).

Entre los años 1602 y 1604, a través de autos de la Real Audiencia, los poblados indígenas que se encontraban agrupados en torno a los cacicazgos principales, se distribuyeron en cuatro Partidos, puestos bajo la supervisión de los Oidores visitadores, en el partido de la jurisdicción de Santafé se encontraban los poblados de Suacha, Bosa, Tuzo, Chipas, Gachas y Tenas cuyo encomendero era Francisco de Colmenares. Sin embargo, la dispersión de los indígenas era evidente, por lo que en 1606 el presidente Juan de Borja los mandó a reducir y a agregar a sus pueblos y doctrinas. Durante la visita de Gabriel de Carvajal en agosto de 1639, se contaron 2129 indígenas (Velandia, 2007).

En 1752 el partido de Bosa y Soacha contaban con un asentista¹⁰ llamado Nicolás Camacho quien duró en el cargo hasta el 1 de diciembre de 1760 (Velandia, 2007). En 1759 la provincia de Santa fe estaba dividida en 6 corregimientos, uno de los cuales era el de Bosa, el cual comprendía el partido de Soacha. Para esta época Soacha contaba con 332 indígenas y 430 vecinos, como consta en la visita de Joaquín de Aróstegui y Escoto (Velandia, 2007).

Según Velandia (2007), en 1761, Basilio Vicente de Oviedo nombra la clasificación de los pueblos de indios en curatos de primero, segundo, tercero, cuarto, quinto y sexto orden; dentro de los curatos de segundo orden se encontraba Soacha, lo cual quería decir que su ubicación era privilegiada, que tenía buenos medios de comunicación y contaba con suficientes recursos naturales para su explotación, igualmente proveía un buen tributo y la gente que allí habitaba se encontraba sujeta al régimen español.

Con la independencia, en 1810 se disolvieron las tierras de Resguardo y en 1815, se suprimió la división en villas, ciudades, corregimientos, partidos y parroquias, sustituyéndose por la división en cantones, regidos por un juez político, Soacha hacía parte del cantón de Bosa (Velandia, 2007).

En 1913, la provincia de Bogotá incluía el municipio de Soacha y en 1918 se dividió el departamento de Cundinamarca en 12 provincias, entre las cuales estaba la provincia de Bogotá compuesta de los municipios de Bogotá, Bosa, Cota, Chía, Negativa, Fontibón, La Calera, Madrid, Mosquera, Soacha, Suba, Usaquén y Usme (Velandia, 2007).

¹⁰ Recaudador de tributos.

En el siglo XIX se hicieron importantes obras de infraestructura en el municipio de Soacha, en 1895 y 1896 José María Samper, propuso construir una planta eléctrica en El Charquito, aprovechando su caída de agua para convertirla en energía. El 6 de agosto de 1900 Bogotá inauguró el alumbrado eléctrico en sustitución del alumbrado a gas. El Ferrocarril del Sur, que cubría la ruta Soacha - Sibaté - Bogotá (empalme con FC de la Sabana) - Salto del Tequendama, comenzó su construcción en 1895 y buscaba comunicar a Bogotá con Soacha; para el año de 1903, llegó a Sibaté, y a los dos años, bajo la dirección del ingeniero Enrique Morales Ruíz, se empalmó con el Ferrocarril de la Sabana, cuya estación se construyó en Bogotá aledaña a la estación de la Sabana. Para 1912, se inician trabajos para hacer un tramo que llevaría al salto del Tequendama, y, sólo se concluyó hasta 1927 (UNAD, s.f).

El siglo XX, trajo consigo la inclusión total de Soacha dentro de la dinámica capitalina, la expansión de la población y del pueblo de Soacha, llevaron a su transformación total y a la construcción de viviendas en todo el municipio.

Kennedy:

Muisca Temprano

Para la zona de las Delicias, en Bogotá, Enciso (1990, 1993), señala la existencia de bohíos de planta de vivienda ovalada con diámetros no mayores a 5 metros, con postes de más o menos 15 cm de diámetro colocados cada 10 o 20 cm; dentro de las estructuras se encontraron huellas de soportes en greda, así como entierros sin ajuar funerario y diferentes objetos asociados a sitios de vivienda como son artefactos líticos y en hueso (flautas), este sitio se asoció a una ocupación Muisca que comenzó en el siglo IX d.C. Los restos de fauna encontrados en este asentamiento fueron curí, venado de cornamenta, venado soche, guagua, comadreja y cusumbo. También se encontraron aves como el loro y la paloma y peces como el Capitán y algunos restos de moluscos. Por la cantidad de restos de curí encontrados en la excavación, se pudo inferir que éstos hacían parte importante de la dieta de los habitantes del asentamiento, así como el venado cuyos huesos se utilizaron como herramientas (agujas, raederas, punzones, cortadores y espátulas, alfileres, golpeadores, dijes para collar y ganchos) (Enciso, 1993).

Muisca Tardío y Reciente/colonial

En la avenida Villavicencio, se encontraron 48 tumbas alteradas o destruidas, así como también se encontraron huesos de Curí, venado, armadillo y felino. También se encontraron piezas cerámicas, mocasines, copas, jarras, vasijas de cuello corto del periodo muisca Tardío, XIV d.C, y del período Reciente/Colonial (siglos XVIII d.C) (Cifuentes, 1984).

Reseña Histórica De La Localidad De Kennedy

La actual localidad de Kennedy contaba con asentamientos indígenas muisca en los terrenos no inundables (Casablanca, Catalina, Onasis, Pastranita II, Perpetuo Socorro y Villa Andrea). Los indígenas que habitaban en esta zona habían construido caminos, como el que comunicaba Fontibón con Bosa, el cual gozaba de gran importancia porque a su vez comunicaba con el Salto del Tequendama; actualmente este camino es la AV Agoberto Mejía o KR 80. Otro camino de importancia era el que comunicaba a Teusaquillo con Funza, que corresponde actualmente a la Avenida de las Américas (Mena, Úrsula, 2008).

A la llegada de los españoles, estas tierras se repartieron a los encomenderos, agrupando a los indígenas en los resguardos de Bosa y Fontibón. Los habitantes de estos resguardos debían cumplir con el trabajo mandado por el encomendero al cual estaban asignados (Mena, Úrsula, 2008).

Con la disolución de los resguardos en 1850, la mayoría de los indígenas vendieron sus tierras a los Hacendados, pasando la zona al modelo económico de la Hacienda y así se mantuvieron hacia finales del Siglo XIX, que se utilizaba como lotes de engorde para el ganado (Mena, Úrsula, 2008).

En el siglo XIX se llevaron a cabo en la localidad diferentes batallas, como lo es la batalla de La Chamicera la cual se llevó a cabo en el puente sobre el río Tunjuelo, que fue protagonizada por el golpista José María Melo contra José Hilario López, quien pretendía restablecer el poder legítimo de José María Obando. Otra batalla ocurrió en la hacienda San Agustín, actualmente Pastranita, Casablanca, Perpetuo Socorro y Roma. Esta batalla fue ocasionada por el decreto de desamortización de bienes de manos muertas y fue ganada por los anticlericales dirigidos por el general Valerio Barriga, bajo el mando de Tomás Cipriano de Mosquera (Mena, Úrsula, 2008).

En 1895 con la creación de la hidroeléctrica del Charquito en Soacha, los hacendados de la localidad empezaron a aprovechar la energía eléctrica. El aeropuerto de Techo inició operaciones en 1929 en la parte plana de la localidad, entre las haciendas de Chamicero y Techo. Para lograr una mejor conexión con el aeropuerto, se construyó la vía que comunicaba la Avenida Caracas con el Puente de Aranda y desde ahí con la Avenida de Techo hasta la Casona. También se construyó el Monumento de Banderas Americanas y la Fuente de la Diosa de las Aguas. La Avenida de Las Américas fue inaugurada en 1948 (Mena, Úrsula, 2008).

La violencia de los años 50 del siglo pasado generó un éxodo masivo de población rural hacia las ciudades, por lo que muchas familias se asentaron en la actual localidad de Kennedy. El primer barrio de la localidad fue La Campiña, que consistía en un asentamiento de la Cooperativa de Trabajadores Ferroviarios-Ferrocaja, luego en 1951 se inició la construcción del barrio Carvajal, el cual sirvió como refugio de los primeros desplazados de la violencia rural. Con la instalación de la cervecería Bavaria, el barrio se amplió y albergó más residentes (Mena, Úrsula, 2008).

Con el desmantelamiento del aeropuerto de Techo en 1959, quedaron amplios terrenos disponibles con la disposición de servicios públicos, por lo que se gestó junto con el presidente Kennedy la construcción de viviendas populares en 1961, bajo el concepto de supermanzanas que agruparan una gran cantidad de población. Con este proyecto comienza la gran expansión de la urbanización en esta localidad (Mena, Úrsula, 2008).

Bosa:

Período Herrera

Villada (2014), señala la presencia de camellones fundamentalmente en la desembocadura del río Tunjuelito abarcando un área importante de San Bernardino (en el sur de Bogotá).

Muisca Tardío:

Los hallazgos reportados para Soacha en Tibanica se conectan con la localidad de Bosa pues este humedal se encuentra entre estas dos localidades.

Reseña Histórica de Bosa:

Bosa era uno de los poblados muisca más importante y era gobernado por el cacique Techotiva. En la plaza de Bosa fueron ahorcados los descendientes del zipazgo acabando así con la legitimidad del poder de los caciques de este grupo indígena, llevando poco a poco a la extinción de los muisca, dejando a sus pobladores en manos del dominio español. En la plaza central de Bosa en 1538 se llevó a cabo el encuentro entre los tres conquistadores: Sebastián de Belalcázar, Gonzalo Jiménez de Quesada y Nicolás de Federmán. Este encuentro fue plasmado en dicha plaza en donde se erigió una cruz en piedra en el lugar en donde se reunieron los dichos conquistadores. En 1618 comenzó a construirse la iglesia de San Bernardino, la cual fue nombrada recientemente Monumento Nacional (Alcaldía Local de Bosa, 2013).

Luego de la llegada de los españoles se dio la repartición de tierras, por medio de la cual se otorgaron tierras de resguardo a los indígenas de Bosa y se nombraron sus respectivos encomenderos. Dicho resguardo se disolvió en 1850, pasando las tierras a manos de los indígenas, quienes en su mayoría vendieron sus terrenos a los hacendados, convirtiendo la mayoría de tierras en Haciendas (Alcaldía Local de Bosa, 2013).

En esta localidad se llevó a cabo la batalla de Bosa el 22 de noviembre de 1853 entre Tomás Cipriano de Mosquera, José Hilario López y Pedro Alcántara Herrán, contra el caudillo popular José María Melo, que llevó al destierro de éste último (Alcaldía Local de Bosa, 2013).

Bosa continuó siendo un pequeño poblado dedicado a la agricultura hasta la primera mitad del siglo XX, en sus predios fueron establecidos centros educativos y conventos. Hacia 1954 Bosa fue anexada al Distrito Capital (Alcaldía Local de Bosa, 2013).

Bosa cuenta con diferentes sitios de interés histórico y patrimonial como son: La Plaza Fundacional con sus inmuebles de arquitectura colonial, la iglesia de San Bernardino, la ermita del Humilladero, la estación del ferrocarril de Bosa y el colegio claretiano de Bosa.

Tunjuelito:

Broadbent, en 1961, reporta un sitio cercano en el barrio Tunjuelito, en los terrenos de la fábrica de ladrillos La Candelaria a tres kilómetros de la carretera que conduce a Bosa, cerca del río Tunjuelo en el cual se pudieron recuperar algunas tumbas indígenas muisca cubiertas con lajas de piedra y ajuar funerario compuesto de vasijas y artefactos líticos, además de cuentas de collar en concha, agujas en hueso, instrumentos hechos en hueso de venado y huesos de curí y venado. Así mismo hacia el área sur del cementerio se pudo identificar un área de basurero, el cual contenía artefactos, fragmentos cerámicos y huesos de animales y contenía dos estratos que correspondían a dos ocupaciones diferentes, correspondientes a los periodos Muisca Temprano y Muisca Tardío. Entre los objetos culturales encontrados se pudieron identificar torteros de piedra con dibujos gravados, cuenta discoidal de caracol e instrumentos de hueso como agujas y leznas, hechas con huesos de venado. También se pudieron identificar huesos de curí, venado, aves y pescado (Broadbent, 1961).

Bonilla (2003), logró identificar un sitio arqueológico en el actual Portal Tunal de Transmilenio (barrio San Francisco), durante su fase de construcción. En este sitio se evidenció un área de vivienda y enterramiento muisca, con presencia de material cerámico similar al hallado en los sitios Candelaria La Nueva, Las Delicias y Tunjuelito.

En el 2010, Rodríguez Gallo logra identificar camellones para cultivo los cuales se asociaron los periodos Muisca Temprano y Muisca Tardío debido a las evidencias arqueológicas halladas en sus alrededores. Estos camellones se encontraban dispuestos en forma de abanico, canalizando el agua hacia el interior de la llanura (Rodríguez Gallo, 2010).

En la actualidad se está haciendo la excavación y rescate de un sitio arqueológico hallado en la estación Tunal para la construcción de una estación para el Cable aéreo que conectará Transmilenio con Ciudad Bolívar. En el sitio han sido hallados algunos restos humanos y fragmentos cerámicos, sin embargo, todavía se está haciendo el análisis y excavación de este material arqueológico (IDU comunicación personal).

Antecedentes Históricos de Tunjuelito:

El valle del río Tunjuelo no fue fundado como pueblo de indios, sus terrenos fueron ocupados por los españoles y repartidos como encomienda, otorgada específicamente a Hernando Gómez hacia 1559. En los siglos XVII y XVIII, con la visita del oidor Diego de Villafañe ordena que los indígenas del valle del río Tunjuelo sean agregados al grupo de Usme en 1672. Debido a las migraciones forzosas a las que fueron sometidos por los españoles, es posible hallar sus evidencias en diferentes sitios de la sabana de Bogotá. Sus tierras fueron vendidas a Pedro Ortiz (Zambrano, 2004).

En el valle del río Tunjuelo se asentaron diferentes congregaciones religiosas como lo son el convento de San Agustín, el Monasterio de La Concepción, el colegio de La Compañía de Jesús, el Convento de Santo Domingo, el Convento Del Carmen, el Convento de Santa Clara, el Convento Dominicano de Nuestra Señora del Rosario, el convento de Las Aguas, la Cofradía del Santísimo Sacramento y el Convento de San Nicolás de la Penitencia (Zambrano, 2004).

La estancia Tunjuelito ubicada en la parte alta de la localidad, surgió como resultado de la fragmentación de territorio perteneciente a la Compañía de Jesús y se mantiene como tal hasta 1954, época en la que se anexa el municipio de Usme al Distrito Especial de Bogotá (Zambrano, 2004).

La estancia de La Laguna, ubicada en el valle medio del río Tunjuelo hacia el camino que salía a Bosa, fue propiedad de García Ospino, pero éste vendió parte de sus tierras en 1673, y cinco años después fueron de nuevo vendidas, y así sucesivamente cambiaron de dueño varias veces, sin embargo, mantuvo su importancia como productora de trigo hasta el comienzo de la República (Zambrano, 2004).

El Tunal también fue otra hacienda importante en la localidad de Tunjuelito, de la cual se tiene referencia en 1762 como propiedad de José Gaona y de la Bastida, la cual sufrió varios fraccionamientos debido a la venta de sus tierras (Zambrano, 2004).

Estas haciendas eran utilizadas principalmente para la siembra de cereales como el trigo y la cebada, para lo cual se dispuso de dos molinos en el Valle del río Tunjuelo: Chiguazá y el molino de Tunjuelo, para lo cual se desvió el curso del río mediante dos zanjías. Las haciendas

también eran utilizadas para la cría de ganado mayor y menor con el propósito de producir carne y leche. Sin embargo, se señala que las tierras del valle del río Tunjuelo no eran muy productivas. En la orillas del río Tunjuelito, hoy barrio San Benito, se sembraban hortalizas y en lo que hoy en día es el barrio Meissen se desarrollaba la explotación de arcillas y materiales de construcción (Zambrano, 2004).

Con la expropiación de bienes de manos muertas, sale a remate la Hacienda Tunjuelo en 1864, en ese entonces propiedad del convento Santa Clara; sin embargo, durante el remate esta hacienda no se logra vender por lo que queda en manos del Estado, quien la da en arriendo; años más tarde construye allí la penitenciaría La Picota y la escuela Anexa Rural (Zambrano, 2004).

La urbanización de esta parte de la ciudad, se dio de manera tardía, ya entrado el siglo XX. En la primera década del siglo XX hacia el sur, la ciudad llegaba hasta la quebrada La Galera, ubicada en la calle 1, pasando la quebrada, se ubicaba el molino de La Hortúa y el sitio de Tres Esquinas y los caminos a los municipios de Bosa, Soacha y Usme. En los extramuros de la ciudad se encontraban los asilos para indigentes (Zambrano, 2004).

En la segunda década del siglo XX, la ciudad ya llegaba hasta Las Brisas de San Cristóbal y en la parte oriental se habían formado suburbios. La expansión de la ciudad se comenzó a consolidar hacia los años 40 del siglo XX, desapareciendo poco a poco el paisaje rural de esta parte de la ciudad (Zambrano, 2004).

Ciudad Bolívar:

En esta localidad en el barrio Candelaria La Nueva, en la Avenida Villavicencio, Cifuentes (1987), identificaron 48 tumbas y asociadas a ellas se recuperaron huesos de venado, curí y un felino sin identificar, además de piezas cerámicas caracterizadas por mocasines, copas, jarras y vasijas de cuello corto pertenecientes al periodo Muisca entre el siglo XVIII al XIV d.C. (Cifuentes, 1987).

Antecedentes Históricos de Ciudad Bolívar:

Esta localidad hacía parte de Usme y le llamaban las Selvas de Usme porque tenía extensa vegetación. Hacia 1750, el Virrey Solís construyó la Hacienda El Maná, pero en 1764 debió partir hacia España dejando abandonada la Hacienda, por lo que se apoderó de ella el fiscal del reino dándole el nombre de La Fiscala. Estas tierras fueron propiedad de sus herederos hasta 1910 cuando fue comprada por Gonzalo Zapata Cuenca. En 1950 la Hacienda fue parcelada entre Luis Morales, Eliodoro Criollo, Mario Suárez y Rosendo Galindo. Eliodoro Criollo construyó hornos para la fabricación de ladrillos y dejó que algunas familias se asentaran en sus tierras a cambio de que trabajaran como obreros de su ladrillera; el trato era que por cada 1.000 ladrillos que ellos fabricaran, él les daba a cambio una cantidad de ladrillos y un lote para que pudieran construir sus viviendas, generando así la aparición de los primeros barrios que ocuparon esas tierras (Alcaldía Mayor de Bogotá – Alcaldía Local de Ciudad Bolívar, 2013).

Hacia los años 50 del siglo XX, llegan más personas a esta localidad provenientes del área rural. Campesinos que venían huyendo de la violencia bipartidista en los campos. Así se fueron formando los barrios subnormales en la periferia de la ciudad y dando origen a los barrios Meissen, San Francisco, Lucero Bajo y Buenos Aires (Alcaldía Mayor de Bogotá – Alcaldía Local de Ciudad Bolívar, 2013).

Antes de la anexión de los municipios de Bosa y Usme al Distrito Capital, las veredas de Quiba Baja y Alta (hoy localidad Ciudad Bolívar), dependían del municipio de Bosa, ya que su situación geográfica les permitía establecer vínculos comerciales con este municipio. Las veredas Pasquilla, Santa Bárbara, Santa Rosa y Las Mercedes dependían y aún dependen del comercio con Usme (Alcaldía Mayor de Bogotá – Alcaldía Local de Ciudad Bolívar, 2013).

Posteriormente, cuando se anexaron los municipios de Usme y Bosa al Distrito, las veredas de Quiba Alto y Bajo, Mochuelo Alto y Bajo pasaron a depender de la zona sexta de Tunjuelito, en tanto que Pasquilla, Pasquillita, Santa Rosa, Santa Bárbara y Las Mercedes trasladaron su dependencia a la zona quinta de Usme (Alcaldía Mayor de Bogotá – Alcaldía Local de Ciudad Bolívar, 2013).

Fontibón:

Período Herrera

Villada (2014), señala la presencia de camellones en la desembocadura del río Fucha donde estos se encuentran fragmentados; asociados a estos camellones se encontró cerámica del período Herrera.

Muisca Tardío

En el Templo de los Testigos de Jehová, localizado en el barrio el Carmen (en el centro de la localidad de Fontibón, es decir en el área histórica) se hallaron restos humanos al parecer de 11 individuos (Chamorro, 2009). En una tumba elíptica se encontró el cuerpo de un individuo, a pocos metros se encontró una segunda tumba en donde estaban dos individuos incompletos (un adulto mayor y debajo uno joven). Los otros individuos no tenían una “tumba” propiamente dicha: estaban en posición supina con los miembros extendidos: uno de ellos con una roca al lado de la cabeza y el otro con dos láminas de cobre en el cuello y con un pequeño montículo de tierra con huesos pulidos (como ajuar). Los otros restos estaban fragmentados y sin clara asociación. Asociada a los restos óseos se encontró cerámica de los tipos Naranja Fino, Naranja Pulido, Zipaquirá Rojo sobre Crema y Desgrasante Gris (Chamorro, 2009), esta cerámica está asociada al período Muisca Tardío.

En esta misma área (el centro de Fontibón, próximo a la línea del ferrocarril) se reporta la aparición de dos piezas de oro (una nariguera laminar semilunar y una cuenta en lámina antropomorfa repujada de entre el siglo VIII al XVII d.C.), al parecer se encontraban en una vasija antropomorfa¹ (Botiva y Enciso, 1998). En los 20 primeros centímetros se encontró

cerámica colonial (vidriada) y actual (teja, vidrio metal, plástico, porcelana y huesos de un bovino). En los siguientes 25 centímetros la cerámica era del tipo Guatavita Desgrasante Gris, Guatavita Desgrasante de Tiesto, Tunjuelo Laminar y Cuarzo Fino, que es cerámica doméstica (Botiva y Enciso, 1998), asociada al período Muisca Tardío.

Fuera de las investigaciones sobre camellones de Boada (2000, 2001, 2006), se han realizado otro tipo de investigaciones en la localidad de Fontibón, enmarcadas en proyectos de arqueología preventiva como es el caso de González y López (2012) y Jaramillo (2015).

En predios del Aeropuerto El Dorado, en la pista No. 2. En esta ocasión los arqueólogos encontraron 7 fragmentos de cerámica tipo Guatavita Desgrasante Tiesto y Desgrasante Gris, los cuales hacen parte del periodo Muisca Tardío (González y López, 2012).

Por su parte, Jaramillo (2015) realizó una prospección entre las carreras 123 y el río Fucha en zona del Humedal Meandro del Say, cercano a la zona de estudio del presente proyecto. En esta zona Jaramillo encontró tres fragmentos cerámicos no diagnósticos en una estratigrafía alterada, probablemente pertenecientes al período Muisca Tardío; el investigador descarta que la zona haya sido utilizada como sitio de habitación, sin embargo plantea la hipótesis de que fuera una zona de caza y pesca, incluso integrada con los sistemas de camellones y canales descritos por Boada (Jaramillo, 2015).

En el año 2016, Santacruz realiza una prospección arqueológica en predios de la Hacienda El Chanco en la que encuentra algunos fragmentos cerámicos pertenecientes al período tardío (Suta Naranja Pulido y Guatavita Desgrasante gris (Santacruz, 2016).

Reciente

Durante el año 2016, Santacruz encontró un fragmento de cerámica del tipo cerámica vidriado pasta blanca el cual se relaciona con el tipo Vidriado Colonial (Santacruz, 2016).

Reseña Histórica de Fontibón

Los cacicazgos muisca estaban organizados en cuatro (4) confederaciones: Bogotá, Tunja, Sogamoso y Tundama (Hernández, 1949/1978: 104; Broadbent, 1964:16). Las dos más importantes eran la de Tunja y Bogotá (Pérez de Barradas, 1950; Broadbent, 1964, Falchetti y Plazas, 1973). Cabe resaltar que las dos últimas estaban en expansión a la llegada de los españoles, ya que sus caciques empezaron a realizar guerras de conquista y a traicionar a los amigos.

Cada cacicazgo estaba dirigido por una figura máxima denominada cacique, quien dirigía una zona geográfica determinada, y al cual le tributaban y le obedecían varios caciques locales. Un cacique que sobresalía entre otros dominaba a caciques locales, estos a su vez gobernaban sobre varias capitánías, las cuales estaban encabezadas por un capitán, quien dirigía a los comuneros (Broadbent, 1964; Londoño, 1996:63).

Había dos niveles de capitánías: la mayor (sybyn) y la menor (uta) (Londoño, 1996; Langebaek, 1987). La primera era encabezada por un capitán principal (sybyn tiba), y la segunda por un capitanejo (utatiba) (Londoño, 1996). Cada sybyn tenía a su cargo varias utas, las cuales parecen haber sido linajes matrilineales puesto que la pertenencia a ellas se heredaba de madre a hijo y de tío a sobrino (Londoño, 1996:63), la herencia matrilineal parece haberse aplicado a todos los cargos políticos y religiosos. Aunque, los caciques principales (como el zipa y el zaque), también podían cambiar a los caciques (principales y menores) de sus cargos, según les conviniera (Restrepo, 1891, Pérez de Barradas, 1951).

En este orden de ideas, cabe destacar que Fontibón era un cacicazgo, sujeto al Zipazgo, cuyo cacique se llamaba Hyntiba (Velandia, 1983), que luego de la llegada de los españoles se convirtió en Pueblo de Indios, pasando así a manos del régimen colonial, imponiéndoles sus doctrinas e implantando un nuevo orden económico y social. Es así como lentamente, Fontibón entra en el régimen de las Haciendas; basando su economía en las actividades que estas desarrollaban (como lo son la agricultura y la ganadería).

Luego de la independencia, con la expropiación de tierras a los grandes hacendados y la abolición de las tierras de resguardo, el territorio se comienza a fragmentar y a dividir, aunque las Haciendas como tal no desaparecen del todo y se da paso a las fincas de la gente acomodada de Bogotá que les sirven para descansar, así como también para continuar con la producción de productos agrícolas y ganaderos.

En 1940, aparecieron las primeras industrias en Fontibón, como lo eran el frigorífico Suizo, Hilanderías de Fontibón, Levapan, Prodema e Icopulpas. Por esta misma época es construido el ferrocarril, con su propia estación en Fontibón, el cual comunica el centro del país con el Magdalena, lo que consolida a Fontibón como centro de desarrollo industrial (Secretaría Distrital de Planeación, 2009).

Luego del Bogotazo, en 1948, comienzan a llegar inmigrantes del campo que huyen de la violencia en las zonas rurales, al mismo tiempo que se empiezan a romper las fronteras entre Fontibón y Bogotá, por lo que en 1954, Fontibón es anexada a Bogotá. Desde 1960, el crecimiento urbanístico de Fontibón ha sido notable, convirtiéndose en un centro residencial, empresarial e industrial (Secretaría Distrital de Planeación, 2009).

Se debe señalar que en la localidad de Fontibón se encuentra la estación del Ferrocarril, la cual fue declarada como bien de interés comunal y conjunto patrimonial de orden nacional por medio de los decretos 746 y 606 del 2003. Esta estación fue construida por Wiesner hacia 1885. Esta estación comunicaba Facatativá con Bogotá cuando hacía parte del Ferrocarril de la Sabana, en 1921 pasa a ser parte de Ferrocarriles de Cundinamarca y en 1953 se integra a Ferrocarriles Nacionales (Mincultura, 2014).

Fontibón y Capellanía

Al Interior del humedal de Capellanía se encontró un sitio arqueológico, contiguo al barrio El Rubí. En esta zona se encontraron unos fragmentos cerámicos del topo Funza Roca Triturada, perteneciente al período Muisca Tardío. En este informe, Jaramillo (2013), plantea la realización del rescate arqueológico de este sitio llamado HC001, ubicado en las coordenadas 4 40 22.2 Norte y 74 08 05.2 Oes, ya que se vería afectado el trazado de la ALO.

Río Bogotá:

Desde el año 2000, hasta el año 2006, Boada (2000, 2001, 2006), lleva a cabo una serie de investigaciones en la localidad de Fontibón, más concretamente en zonas aledañas al río Bogotá, en las que reporta hallazgos de camellones y canales utilizados por los indígenas para las labores agrícolas, específicamente, para tener los cultivos un poco más arriba del nivel de inundación del río Bogotá y contrarrestar las heladas que se hacen presentes en la Sabana de Bogotá en ciertas épocas del año. Los campos elevados en la Sabana de Bogotá se caracterizan así:

Camellones de Damero o Ajedrezados: Consisten de varias franjas cortas y paralelas de tierra separadas por zanjas que coinciden con otras franjas de tierra orientadas en otra dirección. Este tipo de camellones son más anchos en zonas de mayor humedad, es común encontrarlos cerca de la zona de estudio (Hacienda La Estancia). Su función fue la de regular el nivel del agua de los canales entre los camellones para protegerlos de la carencia o exceso de agua, no tenían necesariamente una función de desagüe (Boada, 2006).

Camellones Irregulares: Son de forma triangular, trapezoidal, rectangular o irregular y pueden ser muy grandes (275m de largo por 10 de ancho), son más frecuentes en las vueltas forzadas del río que se inundan con facilidad. Este tipo de camellones se encuentran en el Meandro del Say (Boada, 2006), zona de interés en nuestro estudio.

Camellones y Canales Lineales: Están formados por largos canales de entre 80 y 1145m con camellones que van a lado y lado del canal. Irradian del río hacia el interior de las terrazas. Los camellones tienen entre 4 y 10 m de ancho, algunos tienen más de un kilómetro de largo. Estos canales fueron utilizados para drenar el exceso de agua hacia el río una vez ha bajado la inundación del mismo. Son comunes en la llanura de inundación del río Bogotá entre las desembocaduras del río Juan Amarillo y el río Tunjuelito (Boada, 2006).

Camellones Paralelos al Malecón del Río: Se encuentran paralelos al curso natural del río en las curvas cerradas cerca a la orilla, algunos son de origen natural, probablemente usados en épocas prehispánicas. Se encuentran divididos por pequeñas zanjas a intervalos de distancia variada, lo cual permite que el agua fluya por los canales de todo el sistema. Algunos de estos camellones son campos cortos y paralelos entre ellos y perpendiculares al río. La mayoría fueron construidos en la terraza de inundación del río Bogotá y en meandros abandonados del río (Boada, 2006). Este tipo de camellones se pueden observar cerca de la zona de estudio (Madre Vieja y El Escritorio).

Es importante señalar que la zona en donde se encuentran los camellones, era el núcleo del cacicazgo de Bogotá, los actuales municipios de Funza, Fontibón, Suba y Cota (Boada, 2001). De estas zonas de camellones, la que más nos interesa en el presente estudio es la zona de Fontibón, en particular los sitios conocidos como El Escritorio y La Estancia. En el sitio El Escritorio, se encontraron camellones y canales lineales, los cuales fueron usados para evacuar el agua y no para cultivar en ellos (Boada, 2001).

En la Estancia, zona sujeta a continuas inundaciones, se plantea que la zona fue modificada a través de camellones y canales para ser utilizada de manera intensiva, probablemente para vivienda (Botero, 2002 en Boada, 2001), cerca de este sitio Kruschek (2001) reseña dos asentamientos indígenas (en Boada, 2001). En esta hacienda, los canales están más espaciados y son más anchos que en otras partes de la Sabana, los camellones miden entre 3m y medio hasta 14m de ancho y los canales tienen entre 2,7 y 4 m de ancho; la calidad de los suelos indica que estos camellones pudieron usarse de manera intensiva desde huertos caseros hasta agricultura intensiva (Boada, 2001).

Cabe anotar que los sistemas de camellones y canales no solo fueron utilizados para la agricultura pues pequeños asentamientos nucleados se localizan cerca de los sistemas de riego agrícolas, por lo que los camellones pudieron ser utilizados como sitios de vivienda en zonas altamente inundables (Boada, 2000).

Santacruz (2016) encontró evidencia de camellones irregulares y lineales en los predios de El Chanco, los cuales han sido fuertemente alterados con el transcurrir del tiempo y la intensa actividad antrópica en la zona.

Engativá:

Aunque se han desarrollado diferentes estudios arqueológicos en esta localidad, los únicos que han arrojado resultados positivos son aquellos realizados en la ronda del río Bogotá y en el presente documento se relacionan en el aparte dedicado al río Bogotá. Sin embargo no se debe olvidar que Engativá era un asentamiento muisca en el momento de la llegada de los españoles.

Reseña Histórica de Engativá:

La fundación del pueblo de Engativá se dio el 22 de mayo de 1537, su primer encomendero fue Diego Romero de Aguilar y fue nombrado cura doctrinero el dominico Juan López. En 1571 fue nombrada dehesa de Santa Fe para bastecerla de ceba y ganadería. En 1638 se construyó la iglesia de Engativá y ya en 1737 se había convertido en sitio de peregrinación del santuario de Nuestra Señora de los Dolores. La iglesia se deterioró por el paso del tiempo y los movimientos telúricos y fue reconstruida en 1960 por los padres pasionistas.

Entre 1856 y 1858 el resguardo de Engativá fue repartido y el pueblo de Engativá pasó a ser un municipio independiente de la ciudad, dedicado a la agricultura y ganadería. Antes de la anexión a Bogotá en 1954, el municipio de Engativá se encontraba dividido en 11 veredas:

3. NORMATIVIDAD APLICABLE

La importancia de los vestigios arqueológicos que se pueden encontrar en nuestro subsuelo, son patrimonio de La Nación, es decir pertenece a todos los colombianos. De su estudio se puede llegar a profundizar en el conocimiento sobre las sociedades que habitaron en el altiplano cundiboyacense en el pasado. Igualmente, se pueden preservar bienes históricos desde la época de la conquista y colonia hasta la época moderna, ayudándonos a comprender y recordar eventos históricos y dinámicas de poblamiento, así como usos y costumbres de la sociedad capitalina.

Sin embargo, se debe tener en cuenta que el significado y valor de estos vestigios no se da por la existencia en sí del bien, sino por el estudio de su contexto, que es el que finalmente nos ayuda a darle significado a éste. Es por esto que el saqueo, la destrucción, la gaaquería y todas aquellas acciones que afecten el Patrimonio Arqueológico, sólo pueden producir grandes vacíos en el conocimiento del pasado y nuestro devenir histórico. Los bienes culturales son un componente básico de la identidad de los pueblos que la constituyen (ICANH).

Debido a la importancia de los vestigios arqueológicos e históricos, la legislación colombiana ha adoptado unas medidas para la protección de nuestro patrimonio, las cuales están plasmadas en la legislación Nacional vigente. Además, el Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH, da unas directrices de obligatorio cumplimiento para preservar los bienes arqueológicos y/o evitar su deterioro:

1. Se deben reportar los sitios arqueológicos y evitar el saqueo. Para la preservación de estos yacimientos se debe acudir al Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), quien adelantará las labores de rescate directamente o través de una entidad delegada.
2. Al proyectar labores que puedan causar grandes impactos como construcción embalses, carreteras, hidroeléctricas y edificaciones en general, el ICANH proporcionará los planes de protección que deberán implementarse para investigar y mitigar el impacto que causarán las

obras. Las empresas encargadas de estos proyectos deberán cumplir con los requisitos establecidos para evitar la pérdida o daños del patrimonio cultural.

3. Las alcaldías y demás autoridades locales o regionales deben hacer cumplir las normas existentes sobre la conservación de monumentos y del patrimonio arqueológico, en general, que representen un valor histórico de importancia. Deben evitarse su destrucción, restauración o traslado sin previa consulta a las autoridades correspondientes o al ICANH.

4. La policía, la aduana, las autoridades militares y civiles deben evitar el robo y salida del país de los objetos de valor histórico provenientes de sitios arqueológicos y museos. Se debe buscar el apoyo y cooperación de la comunidad local para mantenerlos en sus lugares de origen.

Por otro lado, a continuación se cita la legislación vigente:

Ley 14 de 1936, Ley 36 de 1936, Ley 163 de 1959, Artículos 63 y 72 de la Constitución Política de Colombia de 1991, Ley 397 de 1997, Ley 1185 de 2008

4. ALCANCE

El presente documento busca reseñar los sitios arqueológicos encontrados hasta la fecha en la ciudad de Bogotá, específicamente en las localidades cercanas a la obra de adecuación de los Patios Temporales de Transmilenio S.A. Con esto se busca proteger y salvaguardar el patrimonio arqueológico de la ciudad y más ampliamente de la Nación, llevándonos a definir el tratamiento a dar a cada área específica del proyecto, para garantizar la no afectación a los bienes arqueológicos que se pudieren hallar en la ciudad.

5. PRODUCTOS A ENTREGAR

Estudios y Diseños: Durante la etapa de Estudios y diseños, específicamente para la recopilación de información, un arqueólogo debe realizar una investigación arqueológica documental sobre el área de estudio específicamente y las localidades aledañas, el cual debe incluir la espacialización cartográfica de los sitios arqueológicos reportados ante ICANH de la zona y localidades aledañas, documentación histórica sobre la dinámica de poblamiento de la zona y eventos históricos marcantes, que nos puedan dar una luz de los procesos históricos ocurridos en la zona y de los posibles vestigios que se puedan hallar en la misma. Este documento debe ser insumo para generar el informe final de monitoreo arqueológico para entregar al ICANH y debe ser entregado al Ente Gestor o quien este delegue al finalizar el primer mes para revisión por parte de los arqueólogos designados por el Ente Gestor.

Etapa de Obra: Para la etapa de construcción es recomendable realizar un Monitoreo Arqueológico en el momento de iniciar las obras de excavación en el mismo, esto con el objetivo de salvaguardar el patrimonio arqueológico e histórico de la Nación, dando cumplimiento a la normatividad vigente en cuanto a la protección de estos bienes.

Una vez iniciado el Monitoreo Arqueológico, semanalmente se deben entregar al Ente Gestor a través de la interventoría, los informes sobre los avances de excavación y los resultados del monitoreo arqueológico, reporte de los hallazgos según sea el caso y actividades realizadas, entre estas se debe contemplar la capacitación al personal de obra en cuanto al tema de arqueología pública, se debe entregar registro fotográfico de las mismas y ficha de asistencia; para la realización de dichos informes se deben diligenciar unas fichas de control, elaboradas

por la interventoría y deben incluir el registro fotográfico de tales actividades. Al finalizar las labores de monitoreo, se debe entregar un informe final con los resultados totales del monitoreo, según las especificaciones de ICANH, el cual debe incluir el registro fotográficos de las actividades, incluidas las charlas de arqueología pública y las firmas de asistencia.

Los informes, anteriormente relacionados, deben ser entregados a la Interventoría, la cual realizará su respectivo informe de avance en las labores de Monitoreo y cumplimiento de los requisitos necesarios para la ejecución del mismo, de acuerdo a los parámetros establecidos por ICANH.

IMPLEMENTACIÓN DE MEDIDA ARQUEOLÓGICA PARA DAR CORRESPONDENCIA A P.A.P. (Programa de Arqueología Preventiva previsto por ICANH, para dar cumplimiento a legislación de protección de patrimonio en obras civiles):

Con la realización del monitoreo arqueológico se busca dar cumplimiento al decreto 833 de 2002. Por el cual se reglamenta parcialmente la ley 397 de 1997 en materia de Patrimonio Arqueológico Nacional y se dictan otras disposiciones. *“En el que según el artículo 8 de la Constitución Política y el artículo 1, numeral 5, de la ley 397 de 1997, es obligación del Estado y de las personas proteger las riquezas culturales y naturales de la Nación”.*

“Que como elemento básico de la identidad nacional el patrimonio arqueológico amerita una primordial protección del Estado, tendiente a su conservación, cuidado, rehabilitación y divulgación y a evitar su alto grado de vulnerabilidad, en especial, teniendo en consideración que el territorio colombiano en su totalidad comporta un potencial espacio de riqueza arqueológica”.

PROGRAMA DE MONITOREO ARQUEOLÓGICO.

La medida de monitoreo arqueológico será tomada en cuenta a la hora de la ejecución de obras civiles, ya que se diseñó para realizar un acompañamiento a las labores de obras y evitar el potencial daño que se pueda presentar a yacimientos arqueológicos, durante la construcción de las mismas.

Por las condiciones técnicas de las obras civiles y por las condiciones particulares de la intervención se recomienda la aplicación de la fase de “Monitoreo Arqueológico” que permite dar cumplimiento a la ley de protección de Patrimonio Arqueológico de la Nación.

DESCRIPCIÓN DE LA IMPLEMENTACIÓN DE LA MEDIDA DE “MONITOREO ARQUEOLÓGICO”.

Por las condiciones técnicas de ejecución de procesos de excavación ligera y remoción de suelos el programa de Monitoreo Arqueológico a implementar se ejecutará de acuerdo a metodología de acompañamiento a obras civiles de movimiento de suelos y control visual de perfiles laterales de la obra, como al seguimiento visual y fotográfico permanente de los procesos de excavación y extracción de materiales en remoción de la vía. Para dar seguimiento se deben establecer fichas de control de procesos de excavación para dar complemento y soporte a la información, haciéndola verificable por la institución contratante y por ICANH; entidad encargada de la Protección del Patrimonio Arqueológico de la Nación.

PROCEDIMIENTO DE IMPLEMENTACIÓN DE LA MEDIDA DE MONITOREO ARQUEOLÓGICO.

La solicitud de licencia para cualquier intervención arqueológica será solicitada directamente por el grupo de arqueología del Concesionario de Operación quien deberá contratar el personal de apoyo en campo para la ejecución de la Licencia.

Para la implementación de la medida de “Monitoreo Arqueológico”, es necesario tener claro el siguiente procedimiento:

- A- Valorar y soportar técnicamente el grado de intervención con obras civiles de la obra a realizar teniendo claro que es una obra de complementariedad y/o modificación a otra ya existente, para ello hay dos procedimientos a soportar técnicamente; el primero de ellos es verificar el histórico de mantenimientos o modificaciones que garanticen el soporte técnico del procedimiento de intervención con obras civiles, para determinar la implementación de la medida de Monitoreo Arqueológico. El segundo es presentar el programa de intervención y/o modificación con obras civiles en la que se evidencie por el programa de obra la intervención y no se exceda la profundidad a una nueva mayor, al igual que en el ancho de vía.
- B- Realizar los procedimientos para la gestión de solicitud de Licencia de Intervención Arqueológica ante la autoridad competente; para el caso es ICANH. Se debe tener claro que el procedimiento lo ejecuta un antropólogo con experiencia certificada según existencia de dicha experiencia en la base de datos de ICANH, en el área específica de arqueología, (el profesional debe estar registrado en base de datos ICANH).
- C- Es necesario anexar al proyecto de solicitud de Licencia de Intervención Arqueológica los planos del diseño de obras a ejecutar por los responsables del proyecto, como los planos de espacialización de antecedentes de registros arqueológicos para el área de intervención con las presentes obras civiles.
- D- Para las obras complementarias como los pilotes, gloriets, cajas de redes secas y/o húmedas es necesario describir las profundidades de afectación y/o cimentación al igual que el diámetro del mismo. Se deben incluir planos de obra para que sean verificados y se pueda hacer el correspondiente seguimiento.
- E- En el ancho de vía se deben describir las obras que hacen parte del espacio público como los espacios peatonales, zonas verdes y ciclorutas.
- F- El profesional debe entregar un informe final al terminar el proceso de Monitoreo Arqueológico, informe que debe ser evaluado y aprobado por la Institución correspondiente, para el caso ICANH.

El profesional debe cumplir con las sugerencias que precise el ICANH, sin perjuicio de intervención en los procedimientos de ejecución de obra programado por el ejecutor.

MONITOREO ARQUEOLÓGICO CON OPCIÓN DE RESCATE, MEDIDA DE EMERGENCIA.

En el presente caso se combinan los apartes de “Monitoreo Arqueológico”, con las acciones de “Rescate Arqueológico”, iniciando con aviso de informe al ICANH, al tener la presencia de un hallazgo arqueológico durante el proceso de “Monitoreo Arqueológico”. El ICANH indicará las acciones a seguir o se ejecutarán las propuestas por el arqueólogo a cargo, que serán avaladas por ICANH.

En algunos casos se empleará ésta medida; los casos con ésta determinación son aquellos que se ubican en escenarios de muy alto potencial arqueológico, según sea el lugar de la obra, el tipo de obra y la categoría en la que se encuentre según el mapa de “Potencial

Arqueológico” que se encuentra en el P.M. Arqueológico del D.C., que reposa en centro de documentación ICANH y que es de consulta pública.

6. PARTICULARIDADES

Debido a las características del proyecto, y del terreno en el cual se encuentra ubicado, el cual ha sido objeto de Rellenos constantes y remoción de suelos, se plantea la ejecución de un Diagnóstico documental detallado en la etapa de Estudios y Diseños. En la etapa de Construcción de la obra es necesaria la ejecución de un Monitoreo arqueológico para corroborar la presencia o ausencia de vestigios arqueológicos, salvaguardando así el Patrimonio histórico y arqueológico de la Nación.

7. Bibliografía

- ALCALDÍA LOCAL DE BOSA. *Bosa. Conociendo Mi Localidad*. 27 de diciembre de 2013. [En línea] <<http://www.bosa.gov.co/index.php/mi-localidad/conociendo-mi-localidad>> [consultado en 06-12-2016].
- ANÓNIMO. (2012). *Reconocimiento Arqueológico En El Área Del Contrato De Concesión Minera EJ3-101 (Concesión Laureles) Localizado Entre Las Veredas Quiba Baja Del Distrito Capital (Bogotá D.C) y Fusungá del Municipio de Soacha, Departamento de Cundinamarca, Colombia*. Junio de 2012. Manuscrito sin publicar.
- ARCHILA, S. (1986). “Nuevo aporte cronológico para el área muisca” in *Boletín de Arqueología*, Año 1, No “”, pp: 35-38. Bogotá. Banco De La República.
- ARDILA, G. (1984). *Chía Un Sitio Precerámico De La Sabana De Bogotá*. Bogotá: FIAN.
- BARRANCO, J.F Y NAVAS, L. (2012). *Informe Final Prospección Arqueológica Y Formulación Del Plan de Manejo Arqueológico Para El Área Del Proyecto Urbanización Las Huertas (O Megaproyecto Hogares Soacha, Apiros-Compensar), Municipio De Soacha, Cundinamarca*. Bogotá. Manuscrito Sin Publicar.
- BARRANCO, J.F; NAVAS, L Y JIMÉNEZ, O. H. (2013). *Monitoreo Arqueológico Lote Cerezos-C3 y Rescate Del Sitio Arqueológico Cerezos-C3*. Bogotá. Manuscrito sin Publicar.
- BERNAL, M, ARISTIZÁBAL, L Y ROJAS, C.A. (2014). *Arqueología Preventiva Proyecto Santa Rita, Soacha, Cundinamarca*. Bogotá. Manuscrito Sin Publicar.
- BOADA, A. (1987). *Asentamientos indígenas en el Valle de la Laguna (Samacá-Boyacá)*, Bogotá: FIAN.
- BOADA, A. (1999). “Organización social y economía en la aldea muisca de EL Venado –Valle de Samacá, Boyacá-“. En *Revista Colombiana de Antropología*, Vol 35, pp: 118-145. Bogotá: ICANH.
- BOADA, A. (2000). *Patterns Of Regional Organization In The Sabana De Bogotá: Funza, Mosquera, Fontibón*. Pittsburgh: Heinz Foundation.
- BOADA, A. (2001). *Excavación En Sistemas De Camellones y Canales En La Sabana de Bogotá*. Fundación Erigaie. Manuscrito sin publicar.
- BOADA, A. (2006). *Patrones De Asentamiento Regional y Sistemas De Agricultura Intensiva En Cota y Suba, Sabana de Bogotá (Colombia)*, Bogotá: FIAN.
- BOADA, A. (2007). *La Evolución De Jerarquía Social En Un Cacicazgo Muisca De Los Andes Septentrionales De Colombia*. Pittsburgh, Bogotá. University Of Pittsburg, ICANH.
- BOADA, A. (2007). *Patrones de asentamiento regional y sistemas de agricultura intensiva en Cota, Suba y Chía, Sabana de Bogotá (Colombia): informe final*. Manuscrito sin publicar.

- BONILLA, M (2005). Programa d prospección, monitoreo y rescate para el lote de desarrollo urbanístico manzana C2 urbanización San Mateo segunda etapa, municipio de Soacha, Cundinamarca. Manuscrito sin publicar.
- BONILLA, M (2008). Programa de prospección, monitoreo y rescate de la manzana E3 y prospección y rescate de las manzanas P1, H1 y G1, Tierragrande 2, hacienda Terreros, Soacha, Cundinamarca. Manuscrito sin publicar.
- BROADBENT, S (1964). *Los Chibchas: Organización Socio – Política*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- BROADBENT, S (1968). *A Prehistoric Fieldsystem In Chibcha Territory, Colombia*. California. Institute Of Andean Studies.
- BROADBENT, (1970-1971). "Reconocimiento arqueológico de "La Herrera", in *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. XV, pp: 173-213. Bogotá. ICANH.
- CARDALE, M. (1981) *Las Salinas De Zipaquirá, Su Explotación Indígena*, Bogotá: FIAN.
- CARDALE, M. (1987). "En busca de los primeros agricultores del altiplano Cundiboyacense", in *Maguaré*, Vol.5, Num.5, Pp: 99-126. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia
- CASTAÑO, C. y DÁVILA, C. (1984) *Investigaciones Arqueológicas en el Magdalena Medio*, Bogotá: FIAN.
- CASTILLO, N. (1984) *Arqueología de Tunja*. Bogotá: FIAN
- CIFUENTES, A (1987). Proyecto De Rescate Arqueológico De La Avenida Villavicencio: Barrio Candelaria La Nueva, Bogotá. Manuscrito sin publicar.
- CIFUENTES, A (1993). "Arrancaplumas y Guataquí, dos periodos arqueológicos en el valle medio del Magdalena", in *Boletín de Arqueología*, año 8, No 2, pp: 3-88. Bogotá. FIAN.
- CIFUENTES, A (2012). Reconocimiento y Plan de Manejo Arqueológico, Institución Educativa Cazucá. Soacha (Cundinamarca). Bogotá, Manuscrito Sin Publicar.
- CIFUENTES, A Et Al. (2012). Rescate Arqueológico De Evidencias Correspondientes A Un Esqueleto Humano Localizado En Obra Civil En El Municipio de Soacha (Cundinamarca). Hallazgo Fortuito. Bogotá. Manuscrito Sin Publicar.
- CIFUENTES, A.F Y PALACIO, L.M. (2012). Prospección Arqueológica En Los Dos Polígonos de Explotación Dentro De Los Contratos De Concesión Mineros No. 13733 y 21801 En El Municipio de Soacha – Cundinamarca. Bogotá. Manuscrito Sin Publicar.
- CIFUENTES, A.F Y PALACIO, L.M. (2012). Prospección Y Plan De Manejo Arqueológico En el Polígono De Intervención De La Empresa "Jardinería Pulido EU" Matrícula Inmobiliaria No. 050-00001623 En El Municipio de Soacha – Cundinamarca. Bogotá. Manuscrito Sin Publicar.
- CORREA, F (2004). *El Sol Del Poder. Simbología y política entre los Muisca del Norte de los Andes*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.
- CORREAL, G. (1990) *Aguazuque, evidencias de cazadores, recolectores y plantadores en la altiplanicie de la cordillera Oriental*. Bogotá: FIAN.
- CORREAL, G. y VAN DER HAMMEN, T (1977) *Investigaciones arqueológicas en los abrigos rocosos del Tequendama*. Bogotá: Banco Popular.
- CORREAL, G y PINTO, M. (1983) *Investigaciones arqueológicas en el municipio de Zipacón Cundinamarca*. Bogotá: FIAN.
- CORREAL, G, VAN DER HAMMEN, T. y LERMAN, J.(1969). "Artefactos líticos de abrigos rocosos en: El Abra, Colombia, informe preliminar". En *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 14, pp. 9-55. Bogotá. ICANH.
- CORREAL, G. y VAN DER HAMMEN, T. (1977) *Investigaciones Arqueológicas en Abrigos Rocosos del Tequendama*, Bogotá: Biblioteca Banco Popular.
- CHANG *Nuevas perspectivas en Arqueología*. Alianza Editorial, Madrid
- DE PAEPE y CARDALE (1990) "Resultados de un estudio petrológico de cerámicas del periodo Herrera provenientes de la Sabana de Bogotá y sus implicaciones arqueológicas". In *Boletín del Museo del Oro*, No 27, p. 98-119. Bogotá. Banco De La República.

- ENCISO, B. (1990) "Arqueología de rescate, barrio Las Delicias (Bogotá)" en *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 28, pp. 156-160. Bogotá. ICANH.
- ENCISO, B. (1993). "El Ocaso Del Sol De Los Venados. Arqueología de rescate en la Sabana de Bogotá". En *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. XXX, pp. 149-182. Bogotá. ICANH.
- FALCHETTI, A-M. (1975) *Arqueología de Sutamarchán*, Bogotá: Biblioteca del Banco Popular
- FALCHETTI, A. M. y Clemencia Plazas (1973). "El territorio de los muisca a la llegada de los españoles". In *Cuadernos De Antropología*. Bogotá: Universidad de Los Andes.
- FLANNERY, K. (1975) *The Early Mesoamerican Village*. New York: New York Academic Press.
- GOMEZ, A-N y HERNANDEZ, J. (1996) "Rescate arqueológico en el municipio de La Dorada (Caldas), in *Boletín de Arqueología*, Año 11, Número 1 pp: 61-83.
- GONZÁLEZ, L y BOADA, A. (1990) "Tunjos y accesorios: elementos de dos contextos diferentes" en *Boletín del Museo del Oro*, No 27, p. 54-59. Bogotá. Banco De La República.
- GONZÁLEZ, V. (2007) *Cambio prehispánico en la comunidad de Mesitas: documentando el desarrollo de la comunidad central de un cacicazgo de San Agustín, Huila, Colombia*. USA: Universidad de Los Andes, University of Pittsburg, ICANH.
- HENDERSON, H. y OSTLER, N. (2005) "Muisca settlement organization and chiefly authority at Suta, Valle de Leyva, Colombia: A critical appraisal of native concepts of house for studies of complex societies" en *Journal of Anthropological Archaeology*, Vol.24, PP: 148–178.
- HENDERSON, J (2001). *Modernization En Colombia. The Laureano Gómez Years, 1889 – 1965*. Gainesville. University Press Of Florida.
- HERNANDEZ, G (1949/1978). *De Los Chibchas A La Colonia Y A La República: Del clan a la encomienda y al latifundio en Colombia*. Bogotá: Ediciones Internacionales.
- HERNANDEZ, C. y CACERES, C. (1989) *Excavaciones Arqueológicas en Guaduro-Cundinamarca*, Bogotá: FIAN.
- LANGEBAEK, C. H. (1986). "Las Ofrendas En Los Andes Septentrionales De influencia Chibcha. El Caso De Un Ofrendatario Muisca Hallado En Fontibón" In *Boletín Museo Del Oro*. No. 16, pp. 40 – 47. Bogotá. Banco De La República.
- LANGEBAEK, C. H (1987). *Mercados, poblamiento e integración étnica entre los muisca. Siglo XVI*. Bogotá: Banco de la República.
- LANGEBAEK, C (1995). *Arqueología Regional En El Territorio Muisca. Estudio de los Valles de Fúquene y Susa*. Pittsburgh – Bogotá. University of Pittsburgh, Universidad de los Andes.
- LANGEBAEK, C. H (1995a) "Heterogeneidad vs homogeneidad en la arqueología colombiana: una nota crítica y el ejemplo de la orfebrería muisca" en *Revista de antropología y arqueología*, No 11, pp: 3-36.
- LANGEBAEK, C. H, DEVER, A. y CUELLAR, A. (1997) *Medio Ambiente y Poblamiento en la Guajira: Investigaciones Arqueológicas en el Ranchería Medio*. Bogotá. Universidad de los Andes.
- LANGEBAEK, C. H, y otros (2001) *Arqueología regional en el Valle de Leiva: procesos de ocupación humana en una región de los Andes orientales de Colombia*. Bogotá. Arqueológicos del Instituto Colombiano de Antropología e historia.
- LANGEBAEK, C. H, y otros (2011) *Informe final plan de normalización del estudio arqueológico Alameda de Tibanica*. Manuscrito sin publicar.
- LANGEBAEK, C. H, y otros (2012) *Vivir y morir en Tibanica- reflexiones sobre el poder político en una comunidad muisca de la Sabana de Bogotá*. Manuscrito sin publicar.
- LONDOÑO, M. y HERRERA, L-F (1975) "Reseña de un sitio arqueológico en el Magdalena Medio", in *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. XIX, pp: 139-197. Bogotá. ICANH.
- LONDOÑO, E (1986). "Un Mensaje Del Tiempo De Los Muisca". In *Boletín Museo Del Oro*, No. 16, pp. 48 – 57. Bogotá. Banco de La República.
- LONDOÑO, E (1996). "El lugar de la religión en la organización social muisca". In *Boletín Museo Del Oro*, No. 40, enero – junio, pp. 63 – 87. Bogotá: Banco de la República.

- LONG, S (1989) "Matrices de piedra y su uso en la metalurgia muisca" en *Boletín del Museo del Oro*, No. 25, pp: 43-70. Bogotá. Banco De la República.
- LLANOS (1992) (2001) "Pautas de asentamientos prehispánicos en el río Saldañas" in *Boletín de arqueología*, Vol. 16, N° 2, pp: 4-66.
- LLERAS, R (1989). *Arqueología del alto Valle de Tenza*, Bogotá: FIAN.
- MENA, U (2008). *Localidad De Kennedy Ficha Básica*. Bogotá. Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deportes. Observatorio de Culturas.
- NAVAS, L.M y RIVERA, R.D. (2012). Aproximación A Las Características Formales De Un Sitio Arqueológico Prehispánico, En Un Sector De Una Terraza Fluvio – Lacustre, Municipio De Soacha, Cundinamarca: Una Investigación Dentro Del Marco De La Arqueología Preventiva. Bogotá. Manuscrito Sin Publicar.
- NAVAS, L Y BARRANCO, F. (2013). Monitoreo Arqueológico Del Sector Sur Del Lote Cerezos C3 – Hacienda Terreros. Soacha Cundinamarca. Bogotá. Manuscrito sin Publicar.
- O'NEIL, D (1972). *San Jorge, A Late Terraced Site on The Sabana De Bogotá, Colombia*. California. Univesity of California.
- PERDOMO, L. (1975). "Excavaciones arqueológicas en zona Panche, Guaduas-Cundinamarca" in *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. XIX, pp: 247-302.
- PEREZ DE BARRADAS, J (1950). *Pueblos Indígenas De La Gran Colombia: Los muiscas antes de la conquista*. Tomo 1. Madrid: Instituto Bernardino de Sahagún.
- PEREZ DE BARRADAS, J (1951). *Pueblos Indígenas De La Gran Colombia: Los muiscas antes de la conquista*. Tomo 2. Madrid: Instituto Bernardino de Sahagún.
- PÉREZ DE BARRADAS, J (1958) *Orfebrería prehispánica de Colombia, estilos Tolima y Muisca*, Madrid: Talleres Gráficos Jura.
- PESCADOR, L, NAVAS, L Y RIVERA, R.D. (2009). Prospección Arqueológica Macroproyecto Ciudad Verde, Municipio de Soacha. Bogotá. Manuscrito Sin Publicar.
- POLO, A (2003). "Las formaciones edáficas en contextos arqueológicos", In *KREI* N° 7, pp: 53-77. *Universidad del País Vasco. Círculo De Estratigrafía Analítica*.
- RESTREPO, E (1891). "El politeísmo chibcha". In *Revista Literaria*, año II, entrega 16, agosto: 267 – 277. Bogotá.
- RODRÍGUEZ, J (1991) Análisis Bioantropológico de los esqueletos de Soacha y otras colecciones óseas de Colombia. Manuscrito sin publicar.
- ROMANO, (2003). "San Carlos: documentando trayectorias evolutivas de la organización social de unidades domésticas en un cacicazgo de la Sabana de Bogotá, (Funza, Cundinamarca)", in *Boletín de Arqueología*. Vol.18, pp: 3-51 Bogotá. FIAN.
- ROMERO, Y (2014). Prospección El Faro. Parque Logístico Y Comercial Supermanzana 1, Primera Etapa, El Vínculo. Municipio De Soacha (Cundinamarca). Programa de Arqueología Preventiva y Propuesta de Manejo. Bogotá. Manuscrito Sin Publicar.
- ROLDÁN, J (2009) "La detección de actividad humana pasada a través de técnicas químicas" en *Revista Arakuku*, No 1 pp: 16-29. Facultad De Ciencias Naturales. UNT. Argentina.
- SALAMANCA, M-F. (2001) "Tiguasú: el caso de un asentamiento Herrera Tardío en el Valle de Leyva". En *Arqueología Regional En El Valle de Leiva: Procesos De Ocupación Humana En Una Región De Los Andes Orientales De Colombia*, Langebaek et al, Bogotá: Arqueológicos del Instituto Colombiano de Antropología e historia.
- THERRIEN, UPRIMMY, LOBO GUERRERO, SALAMANCA, GAITAN Y FANDIÑO (2002). *Catálogo De Cerámica Colonial y Republicana De La Nueva Granada: Producción Local Y Materiales Foráneos (Costa Caribe, Altiplano Cundiboyacense – Colombia)*. Bogotá. FIAN, Banco De La República.
- TOVAR, H (1987). "La lenta ruptura con el pasado colonial (1810 – 1850)". In *Historia Económica de Colombia*. AVELLA, M et al. Bogotá. Siglo Veintiuno Editores, Fedesarrollo.

VELANDIA, R (1979), Enciclopedia histórica de Cundinamarca, 5 volúmenes. Bogotá: Biblioteca de autores cundinamarqueses.

VILLADA, D.C. (2014). Programa de Arqueología Preventiva – Fase De Prospección Arqueológica En La Zona de Ronda Del Río Bogotá: Tramo Estación Puente La Virgen (Cota) – Compuerta De Alicachín (Soacha). Bogotá: Manuscrito Sin Publicar.